

“Odio, luego... existo”

Alfredo Grande

El odio como energía. Ninguna cita es neutral. Dime qué citas, y te diré quién eres. Dime a quién citas, y te diré qué quieres. Conseguir una cita habla de nuestro deseo. Realizar la cita de un determinado texto, de undeterminado autor, habla de nuestra política. Todos los autores son contradictorios, algunos lo son demasiado, porque todo pensamiento incluye su negación permanente. Con la cita que voy a incluir, de Ernesto Guevara, no digo que todo el pensamiento del Che esté en esa cita. La menciono exclusivamente porque lleva agua para mi molino, y no serán pocos los que me aclaren que hay otros molinos para otras formas de pensamiento. En un texto de mayo de 1967 cuyo título es “Crear dos, tres, muchos Vietnam es la consigna”, leemos: “el odio como factor de lucha; el odio intransigente al enemigo que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar. Nuestros soldados tienen que ser así; un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal”. En la guerra de guerrillas el odio permitía recuperar una capacidad que las “limitaciones naturales” dejaban oculta. La capacidad de matar. Pero una capacidad que se sostenía en una racionalidad recuperada. Odiar al enemigo es necesario para poder enfrentarlo en su dimensión brutal. En esta posmodernidad donde no hay ninguna recuperación revolucionaria de la violencia, ¿podemos hablar de matar? La tregua, como ya señalamos, tiene su propia lógica. No es la paz, pero tampoco es la guerra. Ni la guerrilla. Menos aún el terrorismo. ¿Cuáles son los destinos actuales para ese odio que permite que el ser humano tenga impulsos más allá de sus limitaciones naturales? Impulsos para combatir, impulsos que le permiten enfrentar la brutalidad del enemigo. Impulsos que puedan vencer las limitaciones naturales para la lucha y la resistencia. Estos impulsos que el odio moviliza son opuestos a lo que podríamos denominar los sentimientos de la subjetividad vacía. De lo que se trata, entonces, es de matar las ideologías de la muerte, y matarlas primero dentro nuestro. Reprimir al represor, para que el odio abra el paso al deseo. Esta operación que es mental, corporal, social, histórica, política, ética y estética, no es posible para el individuo, sólo es posible para el sujeto. Y solamente cuando está incluido en la dinámica de un colectivo autogestionario. Recupera un nivel de existencia que tenía prohibido, porque la culpa lo paralizaba. Podía quedarse como abrazado a un rencor, pero no tenía brazos para seguir luchando. Sostener al odio como discriminador permite mantener contra todo viento y contra toda marea la consistencia, la coherencia y la credibilidad. Trípode de toda política de enfrentamiento y resistencia al ordenamiento naturalizado del poder dominador. Trípode del cual carecen todos los políticos, sean civiles o militares, laicos o clericales, porque han perdido para siempre la consistencia, no pueden sostener ninguna coherencia y carecen de toda credibilidad. Para estos políticos, ser coherente, consistente y creíble es simplemente rigidez. A pesar de eso, el sistema apela como ya lo hicieron los padres de la Iglesia a “creer porque es absurdo”. Si me rebajan el sueldo, es para que esté mejor. No importa que nos defraude, igual hay que seguirlo. La tibieza del voto castigo implica apenas dejar sin postre a quien nos está sacando toda la comida. El verdadero castigo no lo reciben los candidatos, sino que lo reciben los que votan. En realidad es un voto autocastigo. Justamente por eso, hay que sonreír porque, a pesar de que lo disimulan, nos

aman. La teoría del mal menor se impone, y ya que no podemos alcanzar la felicidad, al menos intentamos escapar del dolor.

El odio debe acompañar toda política de resistencia al opresor, que es la única que permitirá no resistir al deseo. Amar al enemigo en el mejor de los casos ablanda, en el peor destruye. Si el odio tiene tan mala prensa, si el odio es tan odiado, es posible que lo sea por su potencia para construir.

Porque es el ariete que abre el paso del amor, es el verdadero rompehielos para las almas congeladas.